

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



Presentación

Este número de Yachay se dedica a la relación dinámica entre la teología y la pastoral a partir del proceso sinodal que vive la Iglesia actualmente, con su expresión regional de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Se presentan seis artículos: tres son de naturaleza teológico-pastoral y tres de género bíblico. Un primer artículo trata del vínculo entre teología y pastoral en términos de “reciprocidad cordial”, en las dimensiones de contenido, metodología y apertura a la conversión. Un segundo artículo enfoca la interacción dinámica entre la pastoral y la teología desde la óptica de la “conversión eclesial”. Un tercer texto clama por una mejor atención pastoral a las familias de nuestro continente desde una renovada reflexión teológica. Un cuarto texto explora el testimonio de una pastoral de servicio compasivo, solidario y anónimo para las personas no creyentes que cultivan una espiritualidad. Un quinto artículo recoge el testimonio de una mujer marginada y despreciada, pero exaltada en la tradición teológica por sus buenas obras y su fe. El último artículo contempla a Jesús crucificado entregándose confiadamente al Padre, lo cual suscita una profunda profesión de fe por parte de otra figura pagana.

Carolina Bacher explora “La reciprocidad cordial entre la Teología y la Pastoral” a partir de la inquietud por el vínculo entre ambos temas expresada en la Asamblea Eclesial de

América Latina y el Caribe en 2021, en orden a consolidar el proceso de sinodalidad emprendido en la Iglesia. El carisma de la reflexión teológica está al servicio de la comunidad eclesial. Reconociendo la necesidad de vivir la fe desde nuestros contextos históricos contemporáneos, se entrelazan los términos conversión pastoral, conversión sinodal y discernimiento comunitario, en orden a la transformación social. En una relación de reciprocidad cordial, la pastoral tiene su dimensión sapiencial y la teología su dimensión pastoral, y el Espíritu Santo constituye su vínculo de comunión. La cooperación mutua suscita una dimensión emotiva, donde la praxis pastoral se ofrece como lugar teológico para el desarrollo de las ciencias teológicas. La autora propone un ejercicio de articulación de la pastoral con la teología mediante la investigación-acción teológica participativa, la cual fomenta una conversión teológica hacia un modelo colaborativo que se aplica en la docencia y en la investigación. La teología se encuentra en reciprocidad cordial con la pastoral al ser fiel a su llamada a ser espiritual y creativa.

Jorge Castillo trata del principio de la conversión permanente de la Iglesia en su artículo “«Conversión eclesial» en el magisterio del Papa Francisco: algunas notas características, continuidad con el Concilio Vaticano II y consecuencias prácticas”. El autor esboza ciertos rasgos significativos del Concilio Vaticano II, de índole pastoral, cuya eclesiología empuja varias conversiones enfatizadas por el Papa Francisco. Las conversiones pastoral, misionera, sinodal, ecológica y hasta la teológica son desdoblamientos de la básica “conversión eclesial” inherente al Concilio. Si bien esta conversión se da en nivel individual, hay un énfasis especial en el nivel comunitario. Su nota característica es la capacidad de salir de sí hacia las personas y pueblos en las periferias

socio-económicas y existenciales, así como en el cuidado de la Casa Común. La recepción de la eclesiología conciliar de comunión, que continúa en el magisterio del Papa Francisco, exige “cambio de mentalidad” y “reformas estructurales” (p. 55). En años recientes se ha ido dando pasos para reformar y renovar el Sínodo de Obispos, la curia romana y los estudios eclesiásticos, donde se aspira a “superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida” (p. 60). La Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe (2021), así como el Sínodo sobre Sinodalidad (2021-2024), son instancias que han priorizado una prolongada fase de escucha recíproca del Pueblo de Dios, que tiene que ser tomado en cuenta en los procesos de discernimiento y la toma de decisiones.

Sílvia Guzmán y Luz María Romero recogen y analizan los datos de un foro sobre el tema de la familia en el marco de la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe que tuvo lugar en el año 2021. Utilizan la metodología ver-juzgar-actuar para presentar los frutos de su investigación en su artículo: “La familia en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: una lectura a partir del proceso de escucha”. Comienzan detallando las duras realidades que viven muchas familias. En la medida en que distan del ideal de la familia nuclear en conformidad con la enseñanza moral de la Iglesia, con frecuencia no se sienten incluidas en la atención pastoral eclesial. Hace falta más escucha, acogida y misericordia, entre otras actitudes que permitan un auténtico acompañamiento, como respuesta a la llamada del Documento de Aparecida a una conversión pastoral de la Iglesia y siguiendo las orientaciones de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. Las personas que participaron del foro plantean varias acciones esporádicas y permanentes para concretar esta atención pastoral, encontrando así algunos ecos en el Documento de trabajo del

Sínodo sobre la Sinodalidad (2021-2024), “Ensancha el espacio de tu tienda” (Is 54,2).

Franklín Perez aborda “La figura de Simón de Cirene como modelo de servicio en tiempos de pandemia: apuntes hacia una espiritualidad bíblica no creyente”. Comienza con una exégesis de la figura de Simón de Cirene, quien fue obligado a cargar la Cruz de Jesús en su Pasión. El autor esboza la espiritualidad bíblica en términos de una apertura a la Palabra de Dios como diálogo con el mundo y la historia, la cual no se limita a los seguidores del judaísmo o cristianismo, o sea, tiene su rama no creyente desde la búsqueda de valores profundos para orientar la vida. En el contexto de la pandemia de COVID-19 en Bolivia, Perez identifica a “los cireneos de nuestro tiempo” (p. 132) como todas las personas que colaboraron para aliviar el sufrimiento traído por esta enfermedad, sobre todo el personal sanitario que cargó con la cruz de quienes se habían contagiado del virus. Aquellas personas tienen en común con Simón de Cirene ser “obligadas” por fuerza de las circunstancias a servir a varones y mujeres, en muchos casos condenados a la muerte, repitiéndolo diariamente y arriesgando sus propias vidas. El autor identifica en este accionar elementos de espiritualidad bíblica: servir en “un silencio compasivo y solidario” (p. 138), en el anonimato que no busca reconocimiento. Propone “el sentido ético del servicio” (p. 145) como puente entre la espiritualidad bíblica y su versión no creyente, donde prima el sentimiento de compasión y de responsabilidad por el otro diferente que es hermano o hermana. Y en la comprensión cristiana, servir al otro se torna quicio de la salvación.

Waldecir Gonzaga y Marcela Machado Vianna Torres indagan la importancia del personaje de Rajab para la historia de la salvación en su investigación “Raab, a meretriz: mulher

de fe (Hb 11,31) e de boas obras (Tg 2,24-25)”. Parten de una exégesis del relato del libro de Josué sobre la actuación de Rajab al arriesgar su propia vida para acoger y proteger a los espías amenazados, motivada por la confianza en el Dios de Israel y en sus promesas, aunque era pagana. Posteriormente fue acogida con su familia entre el pueblo de Israel, donde habría cambiado su forma de vida. El capítulo 11 de la Carta a los Hebreos trata el tema de la fe, y Rajab es mencionada como la última de una serie de figuras veterotestamentarias exaltadas como ejemplares de fe. Lo que cuenta es su fe y la hospitalidad que ofreció, que cumplen con la voluntad de Dios; no hay ningún juicio moral sobre su identidad de prostituta. Su marginalidad socio-religiosa hace que su testimonio sea especialmente notable. La carta de Santiago invita a sus lectores a considerar si las buenas obras de Rajab, implícitamente frutos de su fe, no habrían sido la razón de su justificación. Otro recuerdo importante de Rajab en el Nuevo Testamento es cuando en el Evangelio de Mateo es citada entre los antepasados de Jesús.

Oswaldo Robles ofrece una mirada de fe sobre la muerte de Jesús en la cruz, en su reflexión “La Pasión en el Evangelio de Marcos (Mc 15,33-39) y el sentido del sufrimiento de Jesús y del cristiano”. A partir de la exégesis de la perícopa, el autor enfoca el sentimiento de Jesús de haber sido abandonado por las personas y por Dios mismo en su gran padecimiento, lo cual no le detiene en dirigir a Dios su plegaria de lamento. Con la muerte de Jesús, solo el centurión tuvo la mirada penetrante para percibir que este hombre justo “era Hijo de Dios” (Mc 15,39b). Ante la inevitabilidad del sufrimiento humano, podemos aprender del modo en que Jesús vivió lo suyo, poniendo toda su confianza en Dios. La fe del centurión apunta a la universalidad del Reino de Dios.

*Los artículos en este número de **Yachay** aportan luces a la opción por la sinodalidad que la Iglesia vive actualmente. La invitación a un acercamiento y enriquecimiento mutuo de la teología y la pastoral es un despliegue del “caminar juntos” del proyecto sinodal. Si bien el supuesto de una conversión pastoral ya es bastante conocido, la propuesta de una conversión teológica, en orden a ejercerla de manera más colaborativa, abre a muchas nuevas posibilidades de participación y respuestas creativas en la vida eclesial. El modelo colaborativo no se limita a la investigación inter o transdisciplinar, sino incluye la manera en que se practica la docencia, la acogida de la voz de las/los estudiantes, el acercamiento a los medios populares, para que, sin traicionar su esencia, la teología no acabe siendo demasiado “ilustrada”. La praxis pastoral es un lugar teológico importante, que invita a una renovada reflexión teológica desde la escucha de las personas: sus alegrías y tristezas, esperanzas y angustias (cf. GS 1), generando respuestas pastorales más pertinentes.*

Eileen FitzGerald